años.

Testigo Don Iacinto Hurtado Tabison, de edad de 62. años. Fol. 357.

Todos estos testigos dizen en sustancia en la misma conformidad que los antecedentes. Num. 1379.

Y despues de auerse impresso el dicho memorial, por parte del Señorio, y Valle de Llodio se pretendiò, que vna nota que estaua puesta a la magen dèl, al num. 122. que correspondia a la prouision de los señores Reyes Catolicos, de 15. de Enero de 1491. se auia de mandar tildar, y quitar de dicho lugar: Y asimismo q̃ D. Manuel de Zarate q̃ solicitaua por parte de la dicha Provincia el dicho pleyto, y Bernardo Vinegra su Procurador, juraſſen, y declaraſſen si Num. 1380. P. 41. B. *Son estos autos de la p. 41.*

George Fisher. SUUM CUIQUE.

tribuir si no es à este dicho Señorio, como sus hijos en los gastos que se le ofrecen para la conseruacion de sus fueros, y otros seruicios particulares que haze a su Magestad, que Dios guarde.

Testigo el dicho Antonio de Salcedo, de edad de 48. años. Num. 1378. P. 35. F. 211. B.

Testigo el Doctor Don Pedro Ochoa, de edad de 73. años. Fol. 219. B.

Testigo el Licenciado Pedro de Lecanda, de edad de 56. años. Fol. 240.

Testigo Francisco de Scalça, de edad de 57. años. Fol. 151. B.

Testigo el Bachiller Don Mateo Recalde, de edad de 73. años. Fol. 175. B.

Testigo Martin de Pagaça Vrtundua, de edad de 100. años. Fol. 298.

Testigo Don Baltasar Olarte de edad de 62. Fol. 335.

si tenian noticia de vna prouision, que dezian auerse despachado, para que la dicha Prouincia nombrasse personas que al tenor del interrogatorio de dicho Señorio, y Valle, jurassen posiciones, y como a su tenor auian jurado en execucion de lo mandado por ella, por no estar los autos de lo referido con los demàs del pleyto, y satisfechose por parte de la dicha Prouincia à las dos pretensiones, estando concluso sobre ellas, se proueyò auto en 19. de Enero de 1675. por el qual se mandò poner en el memorial, en el lugar referido, anotado el que estaua contradicho por parte del dicho Señorio, y Valle, èl si la dicha prouision era original, ò traslado, y que se mostrasse a los señores que le tenian visto al tiempo de su determinacion, ò quando lo ordenassen: Y en quanto al articulo, de que juras-sen, se reseruò para difinitiua, el qual se notifi-

OCIOSIDAD
OCVPADA,
Y
OCVPACION OCIOSA

De D. Felix de Lucio, y Espinossa.

Que saca a luz el Reuerendiss. P. M. Fr. Luis Vgarte de Ayala de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, Predicador de su Magestad, &c.

Y le dedica.

Al Reuerendiss. P. Maestro

FRAY IGNACIO DE LA CERDA

Assistente General de las Prouincias de España del Orden de San Augustin, Predicador de su Magestad, &c.

EN ROMA,
En la Estampa de Francisco Tizon. 1674.

Con lisencia de los Superiores.

D. 154
9

AL REVERENDISS. P. MAESTRO,

FRAY IGNACIO DE LA CERDA

Asistente General de las Prouincias de España del Orden de San Augustin, Predicador de su Magestad, &c.

NO consagro à V. Reuerendisima estas OCIOSIDADES OCVPADAS, y OCVPACIONES OCIOSAS del Autor, para que lo lustroso de sus amables prendas, sirua de escudo a la Obra contra los tiros de los ingenios satiricos, y lenguas maldicientes: pues si la Obra es buena, por si misma se defiende, y sino lo es, no basta el mayor amparo a escusarla de censura. Obligame solo a dedicarlas à V. Reuerendiss. el lisonjear el gusto del Autor, que de tan apasionado amigo suyo se precia, y cumplir juntamente con la amistad que professo à V. R. Aquien suplico, que al pasar los ojos por ellas, diuierta su buen gusto los cuydados del alma, y continuas ocupaciones de su officio. Desta su celda, en 6. de Marco 1674.

De V.R.ma Q.S.M.B.

Mas affecto, y apasionado seruidor

Fray Luis Vgarte de Ayala.

Al Letor aduertencia.

NO repares (Letor amigo) en las fraſes, y modo de hablar Poetico del Autor, porque proteſta ſiempre, que acomodò las vozes al genero de paſatiempo, que emprendia, y no deſeaua faltar vn punto al ſentido Catholico, ſujetandoſe en todo a la Cenſura de la Santa Igleſia Catolica Romana, &c.

Imprimatur,

Si videbitur Reuerendiſs. P. Mag. Sac. Pal. Apoſt.

I. de Ang. Archiep. Vrbin. Vìceſg.

Imprimatur,

Fr. Raimundus Capiſuccus Sac. Ap. Pal. Mag. Ord. Predicatorum.

A vn relox que rompiendoſele vna ruedezilla, zeſsò del todo el mouimiento de ſu eſpiritu.

SONETO.

DESECHA vnion, cuya harmonia experta
Del tiempo fue aduertencia preuenida,
Como auiſas las horas de mi vida,
Si en tu muerte no tienes hora cierta?

Tu ſer, pequeña herida deſconcierta;
Mas ſi tuuiſte ſer, que mas herida,
Para quedar en ſuſpenſion dormida?
Baſta hauer ſido vna inquietud deſpierta.

La rueda que tu impulſo lento enrreda
Tus vanas altiuezes, importuna
Ceda tu ſer, y conſolado ceda;

Porque ſi ſymboliza en forma alguna
A la fortuna tu inconſtante rueda,
Preciſo es ſujetarſe a la Fortuna.

A Calimaco, gloria de los Athenienſes, le mataron en la batalla, y quedò en pie deſpues de muerto.

SONETO.

CALIMACO murio (que ya percibo
Que vna niebla fatal ſu aliento empaña)
Mas por turbar a la enemiga ſaña,
Aun deſpues de morir ſe miente viuo.

Pero ſi vino a ſer golpe nociuo
Como en pie le reſiſte? Duda eſtraña!
Y es que la gloria de lamiſma hazaña
Al cadauer infunde aliento actiuo.

Mas ſi le erige marmoles Athenas
Para no ſepultar en el abiſmo
Sus glorias, igualmente con ſus penas,

Quede en pie con elado paraſiſmo,
Y vertiendo la ſangre de ſus venas
El vendra a ſer eſtatua de ſi miſmo.

Vna Oueja que daua el pecho a vn lobo es motiuo del ſiguiente

SONETO.

NO es milagro que el Lobo, la fineza
De la Oueja, no pague deſatento,
Que ha de oluidar primero lo ſangriento
Para poder mudar naturaleza.

Si ablanda del diamante la entereza
La ſangre del Cordero, es vano intento
El querer ablandar a vn lobo hambriento
Del corazon la natural dureza.

Que virtud? Que poder lleua conſigo
La Oueja? Que reſerua, ò que pertrecho?
Que a vn aſpid en el ſeno le da abrigo.

Ay de ſu inaduertenzia! pues ſoſpecho
Que ha dellegar a herirle ſu enemigo
Pues con tal libertad le mueſtra el pecho.

Al Gusano de la Seda.

SONETO.

EL Gusano de Seda ha dibujado
El pajizo boton que hazer procura
(Que quien quiere labrar su sepultura
Ha de vestir color desesperado)

El se hila, y se debana fatigado
(Que es Parca de si mismo su locura)
Y vna carcoma vil, hoy le asegura,
La tixera que falta a su cuydado.

Despues que hizo su tela, considera
Lo que por ella la ambicion se afana,
Y en ella misma amortajarse espera.

Todo su anhelo a su castigo allana
Porque es bien que en la humana pompa muera,
Quien quiso fabricar la pompa humana.

Rompe el vientre de la Viuora el parto quando sale aluz, y porque renaze en su nueuo veneno la venganza, muere gustosa.

SONETO.

SAGAZ reprime entre el color sereno
El Aspid fiero su mortal congoja,
Respira el parto, y el furor que arroja
Haze que espire su materno seno.

Padezca el Aspid de dolores lleno,
Su mortal ansia aquesta Parca escoja,
Pues del tosigo antiguo le despoja
Quien sale al mundo a dar nueuo veneno.

Al espirar su jubilo se aduierte
Por que aunque sea a costa de su herida,
Da otro viuiente, tosigo mas fuerte,

Pero no es marauilla muy erecida,
Si vna vida feroz cuesta vna muerte
Que vna muerte cruel valga vna vida.

Al continuado eſcarmiento, y ſuceſiua ruina de vn Alamo, que a rigores del Enero redujo toda ſu põpa, quedando deſpojado de ſus ojas.

SONETO.

RIDO ſolio, que de ti oluidado
Solo el tiempo te acuerda lo que fuiſte,
Deſnuda Mageſtad, tu que impuſiſte
Leyes a la Republica del Prado:

En doſel de eſmeraldas coronado
A la plebeya planta, audiencia diſte,
Marchitoſe tu flor, quedando triſte
Seca atalaya del inuierno elado.

Vegetable Siſifo, que eſperanza
Logras no mas, de tantas primaueras
No buſques no, tu afrenta entu alabanza,

Que ſi nunca en tu pompa perſeueras,
Y eſtas agora ſin temer mudanza,
Aun mas tienes aſſi, de lo que eſperas

El deſpeño de Phaeton es aſumpto deſte.

SONETO.

EL Hijo del Planeta luminoſo
El carro de la luz gouierna atento,
Camine Phaeton con mucho tiento,
Que eſto del gouernar es peligroſo.

Con el Sol priuar quiere licencioſo:
Ay! que priuanza no cedio eſcarmiento!
Luzir deſea, y eſſe luzimiento
Su deſayre ha de hazer mas afrentoſo.

Arde en llamas y cae precipitado
Al agua (que es del fuego medecina)
Mas no ſe ve por eſto remediado,

Antes mas a ſu eſtrago ſe auezina;
Que no es nueuo, que encuentre vn deſdichado
En el miſmo remedio ſu ruina.

A vna tenaz aprehenſion.

SONETO.

EL daño imaginè, graue tormento!
Solicitè el remedio, y era en vano,
Que ſi al deſpecho aquel me lleuò vſano
En eſte no hallò apoyo el ſufrimiento.

Buſco el aliuio, y mi dolor aumento
(Que aſſi me arraſtra eſte furor inſano)
Si al penſamiento quiero dar de mano,
Mayor mano le doy al penſamiento.

Es eſte mal (ſi acierto a decifrarle)
De la aprehenſion irremediable cenſo,
Para huyrle, es forçoſo el encontrarle:

Tieneme el penſamiento tan ſuſpenſo
Que quanto mas propongo el oluidarle,
Mas en el miſmo penſamiento pienſo.

Queriendo Tifeo eſcalar el Cielo, le ſepultò Iupiter debajo del monte Etna.

SONETO.

DE Titan, y la tierra el hijo enciende
Con Ioue ſus queſtiones atreuido,
Sin llegar a pelear, queda vencido,
Por que el poder con el amago ofende.

Gigante fue Tifeo, al ſer atiende
De vn hombre grande el yerro es mas crecido
Porque deſprecia el rieſgo mas temido,
Por llegar a ſalir con lo que emprende.

Por lo ſoberbio en que Tifeo yerra
Iupiter hoy por timbre aſus hazañas
En el caſtigo ſu piedad encierra.

Sepultale debajo las montañas;
Que ſi es Tifeo el hijo de la tierra,
Hoy quiere reſtituirlo aſus entrañas.

Ardiendo todo vn edificio, vinò vna tempeſtuoſa lluuia, que mitigò ſus llamas.

SONETO.

ARDE eminente fabrica ſumptuoſa
Que ſoberbia a los cielos ſe auecina,
Ya lo que fue altiuez, todo es ruina,
Deſpojo, lo que fue pompa orgulloſa.

Vna nube deſata de piadoſa,
Su llanto, a que la laſtima la inclina,
Del incendio los ſenos examina,
Entibiando ſu llama preſſuroſa.

Remontarſe eſta fabrica ha querido;
Como tierra no puede; ſu arrogancia
Muda altiua de ſer, y en humo ſube.

El agua, no es piedad, caſtigo ha ſido,
Pues le impidio la nube, la diſtancia,
Por temer que llegaſe a hazerſe nube.

Quejaſe vn marmol, que hauiendo ſido vna eſtatua, dio entierra hecha pedazos, dõde no hazian caſo del.

SONETO.

Y de aquel que en las glorias ſe confia
De vna edad, y de vn ſiglo liſonjero!
En mi corriò el aplauſo tan ligero,
Que aun no pasò los terminos de vn dia.

Eſclaua ſe vè ya mi Monarquia,
Del ſer que tuue es mi dolor mas fiero,
Que ã no hauer ſido lo que fui primero,
No ſintiera tan graue tirania.

Si deſta ſuerte mi fortuna acaba
De que me ſiruio el lauro de la alteza?
De que el vano primor que me adornaua?

Es tan voluble la mayor firmeza,
Que el que vna marauilla ayer miraua,
Hoy en vn toſco pedernal tropieza.

Fue asomandose a vna muralla vn ramo de Yedra, y poco a poco la destruyò.

SONETO.

AZO embidioso, que subir blasonas
A ceñir de esse muro toscas sienes,
Al tiempo que su estrago le preuienes,
Hipocrita su frente le coronas.

Ninguna diligenzia te perdonas
Sin temer del destino los bayuenes,
Cariñoso le abrazas y detienes,
Y tirano le oprimes, y aprisionas.

Ya le alcanzaste, y en su cima hermosa
Tu solio soberano has esparcido,
Solo se alaba ya tu pompa ojossa.

El muro yace a tu poder rendido,
Y viue tal tu embidia malicioza,
Que no zessa hasta verle destruydo.

Decifreſe el enigma, y ſaqueſe el primero, y vltimo verſo del miſmo Soneto, ſin meter palabra agena.

SONETO.

E .. ..
Soy alternado, aunque deſpues vnido
Mi origen traygo deſte obſcuro nido,
Sin ſalir de principios, voy ſaliendo.

Retazo de los cultos ſer entiendo,
Pies tener de Agedrez, he diſcurrido,
Oculto ſoy, mas nunca, he permitido
Ni ſer vn Gongorin, ni ſer vn bendo.

Hago de ſoledades mi poblado,
Cabeza naze dellas, y remate,
El modo eſtà en ſus puntos delineado.

Diſparate no hara quien me deſate,
Remiendo ſoy en fin, y bien mirado,
... ...

A Fabio.

SONETO.

MI Mendiguez,es (Fabio) mi riqucza,
Y mi ignoranzia,es mi mayor teſoro
La quietud apetezco envez del oro,
Y la humildad en cuenta de la alteza

Fortuna, me negò naturaleza,
Priuole de la ciencia a mi decoro,
Diſcurro ſolo, que quanto ay ignoro,
Y ſolo,amigo,alcanzo mi pobreza.

Si al poderoſo afana el penſamiento,
Si su opinion al ſabio le maltrata,
Y a eſte, y aquel ſeles disfraza el daño

Solo yo en eſta vida, eſtoy contento,
Pues ſin letras,ni ciencia, oro, ni plata,
He logrado en el mundo el deſengaño.

Perdio Orfeo a Euridice por cõtrauenir al precepto de Pluton, y no ſabiendo refrenar ſu antojo, boluio a mirarla, para no boluer a verla.

SONETO.

DEL oſcuro Caron pardas corrientes
Paſſa atreuido Orfeò enamorado,
Ni el aſombro, ni horror le han retirado,
Que vna paſſion, no atiende inconuenien
(tes.
Entregado a tan graues accidentes,
Al infierno bajò determinado,
Que ſi en fuego de amor viue abraſado
Llamas temer no puede mas ardientes.

Ya Euridice eſtà libre del Cozito,
A Orfeo que no mire ſele ordena,
Haſta que fuera eſtè de àquel diſtrito.

Mirò y perdiola, el miſmo ſe condena,
Y pues era el deſeo ſu delito,
Solo la priuacion ſea ſu pena.

A vna balanza, que el excesiuo peso de la vna parte rompio las cuerdas de donde pendia, y dio en tierra.

SONETO.

ESTE atributo (ò fiel) no mas conuiene
A tu deseo auaro, y vergonzosso,
Iusticia simbolizas misterioso,
Y es bien que tu Iusticia te condene.

Presto, presto tu estrago se preuiene
Pues procede tu ser tan licencioso;
(Quan proprio suele ser de vn codicioso;
Inclinarse a la parte, que mas tiene!)

La cuerda, por ser cuerda te ha dejado,
Caes, y aun con tu ruina no escarmientas,
Antes tu industria acaso se ha logrado;

Desta suerte asseguras lo que intentas,
Que el peso que en el ayre ha vazilado,
Con mas firmeza en tierra lo sustentas.

Al correr Fabio la cortina de vn eſpejo, encontrò con vna muerte de Roſario, que pendiente del miſmo clauo del eſpejo, daua en medio ſu luna.

SONETO.

MIROSE Fabio en vn eſpejo atento,
Y vio, que en el, la muerte ſe miraua,
Y cabal las diſtancias igualaua,
Que ay dela mocedad al monumento.

Buſca Fabio ſu imagen; Vano intento,
Que ſi de vn ſoplo nueſtra luz ſe acàua,
Y ſu retrato en el eſpejo eſtaua,
La muerte le borrò: que es vn aliento.

Mas ſi ſu effigie buſca, no preuiene,
Que es eſſa arida ſombra que le ſigue
La que mas parecida a ſerle viene?

No ay pues razon, que a ſu deſuelo obligue,
Si hallar ſu imagen es el fin que tiene,
Que buſca Fabio, ſi ſu fin conſigue?

Dize que veià dos muertes, con la que miraua retratada en el eſpejo.

SONETO.

I la rigida Parca repetida,
Al mirarme al eſpejo en faz ſerena;
Y vi ſola mi imagen; graue pena,
Que dos muertes perſigan a vna vida!

O mal aya tal anſia reprimida!
Miente Platon, y ſu opinion no es buena,
Si las paſſiones, el criſtal refrena,
Como paſſion me cauſa mas crecida?

Dos muertes ſon, y la que eſtà pintada,
Al eſpejo diſculpa, pues me aduierte
Que es mi paſſion preciſa, y no culpada.

Y reparando en tan infauſta ſuerte
Aun la Parca en el vidrio eſtà aſombrada,
Por que tiembla la muerte, al ver la muerte.

Al miſmo aſunto.

SONETO.

AL Sol de Fabio en vidro tranſparente
La cenicienta Parca ſe le opone,
Ay! que quando la tierra ſe interpone,
Suele llegar el Sol a ſu occidente.

Nunca podra ſu luz ſer permanente,
Tema, tema al ocaſo, y no blaſone,
Porque aunque la ceniza al fuego abone,
Tal vez conſume mas su llama ardiente.

Mas quien al Sol el reſplandor le niega,
Si del criſtal la Luna lo aſſegura,
Que no es aquella ſombra quien le ciega,

Otro diuerſo effeto el Sol apura,
Pues ſi a encontrarſe con la Luna llega
Forma con el eclipſe ſombra obſcura.

Iocoſerio, al miſmo aſunto.

SONETO.

CRISTAL ermaphrodita, admiró al verte
Ceguedad que relumbra, ò luz que ciega,
Reſplãdeciéte vnion de Alpha, y Omega
Dipthongo de la vida, y de la muerte.

Quien te ve por hipocrita te aduierte;
Y nadie por Apoſtrophe te niega
Sinalepha, ſin arte, ruda, y lega,
Fortaleza vidrioſa, ò vidrio fuerte.

Verdad fingida, y trampa verdadera,
Riqueza pobre, ſi pobreza rica,
Carneſtolendas, y Quareſma entera.

A triaca! que al toſigo ſe aplica;
Quien (di) con tanta propriedad te altera,
Que pareces compueſto de botica.

A vn hombre de piedra, que fue la vltima estatua, que hizo Phidias, hauiendo muerto, luego que la acabò.

SONETO.

FRIO alabastro, que vn prolijo diente
Te supo herir con primoroso anhelo,
Eres para viuiente muy de yelo,
Y para ser de yelo muy viuiente.

A no morir tu autor tan de repente,
Supiera darte aliento su desuelo,
Conque el estar sin el, ten por consuelo,
Que por falta de tiempo fue accidente.

Naturaleza a Phidias le castiga,
Por vsurpar lo que el ha conseguido,
Que obra tan excelente, a tanto obliga.

Dudar haces la falta de sentido,
Que siendo tan perfeto, abrà quien diga,
Que al mirarte has quedado suspendido.

A vn hombre, que cegò, despues de tener experiencias bastantes del mundo.

SONETO.

QVEDÉ suspenso absorto, y admirado
Viendo del mundo la fatal carrera,
Y entonces con frenetica quimera
No ay mas que ver, le dije, a mi cuydado.

Siempre veia este mar alborotado,
Miraua siempre su tormenta fiera,
Y de ver quanto el daño perseuera,
He cerrado los ojos de cansado.

Viuia con la vista diuertido,
Sin ella ala razon mas me acomodo,
Mayor luz he ganado, que he perdido.

Conozcome a mi mismo deste modo,
Y lo que con la vista no he podido,
Con vna ceguedad lo alanzo todo.

A la vida del campo.

SONETO.

EN esta dulce soledad amena,
Viue seguro el pensamiento mio,
Ni la zozobra, aqueja al aluedrio,
Ni la vana lisonja le enagena.

Tal vez de la doliente Philomena,
Me despierta el suaue desuario,
Y tal vez me suspende el rumor frio
Del cristal derramado por la arena.

Viuia allà enla Corte fatigado,
Esclauo entre desuelos, y rigores,
Siruiendo ala lisonja mi cuydado.

Pero acà entre apacibles moradores,
Me siruen como a Principe del Prado
Arroyos, plantas, pajaros, y flores.

SONETO.

QVE intentas Apolillo, di, que quieres?
Que yo te haga vn ſoneto? ay tal porfia?
Quitame por tu vida eſta agonia,
Aſſi gozes con Daphne tus plazeres.

Ay! que me hazen coſquillas tus mugeres,
Manda que ſe eſtè queda tu Thalia;
Pues me tientas con eſta Poeſia,
No eres Apolo Dios, algun Diablo eres.

Si no me das aſunto (grande pena)
El juyzio baldar quieres indiſcreto,
Pues me intentas picar ſin verſe vena:

Adminiſtrame pues algun conceto,
Y ya que no, a galeras le condena,
Porque viene forzado eſte Soneto.

A vn Predicador Apoſtolico.

SONETO.

AMPHION diuino, ſabio, y eloquente,
Que eriges, aun las piedras, haſta el Cielo,
Orpheo dulce, que al eſtigio ſuelo
Con tu caudal, detienes ſu corriente.

Euangelico Ciſne, que eminente
Mas allà del ſaber alzas el buelo,
Cuyo, Caiſtro forman con deſuelo
Las lagrimas del pueblo penitente.

Verdad has hecho en ti lo fabuloſo,
Tu los riſcos ablandas, y las fieras,
Y tu ſacas las almas de vn abiſmo.

Eres tan ſin igual, tan prodigioſo,
Que ſi eſcucharte, y predicar pudieras,
Sin duda te embidiaras a ti miſmo.

Hace Alexandro vna puente en la mar, de peñascos, y arboles para pasar a la Ciudad de Tiro, y hauiendola ganado, manda degollar à quantos estauan en ella, Curcio lib.4. num.4. & si famæ libet credere, hæc gens litteras primâ, aut docuit, aut didicit.

SONETO.

EMPRESA es de Alexandro hacerla puente
Aesse vago palacio de zafiro,
Y accion mayor, que sujetar a Tiro,
Es dominar al dueño del Tridente.

Gana la fortaleza mas valiente,
Que yaze vsana en el rotundo jiro,
Mas quien sino el pudiera! quando admiro,
Que solo a tan gran pecho, se consiente.

Los de Tiro el castigo que tuuieron
De emuidia, de aquel fue, de vn zelo vano,
De que a Tiro las letras se deuieron.

Y al vsurpar blason tan soberano,
Los de Tiro a sus manos perecieron,
Porque quiso affectar el ser Tirano.

Mandaronle callar a Liſeno cierta pretenſion, y el ſe acuerda a vn tiempo pretendiente, y neceſitado, ſin contrauenir al precepto.

SONETO.

SI el Pintor, y el Poeta en igual arte,
Ponderan mudamente ſus paſſiones,
No rompen el ſilencio mis borrones
Pues hoy como Poeta llego a hablarte.

Mandaſteme callar, y en eſta parte
Te obedezi, y agora con razones
No intento el acordar mis pretenſiones,
Mi ſilencio (Señor) quiero acordarte.

Si de Agatho contaron deſengaños,
Que por tener ſilencio como roca,
Tuuo vna piedra en boca por tres años;

A mi tan gran ſilencio no me toca,
Pues para embarazarla en tales daños,
No tengo aun, que lleuarme hazia la boca.

Yendo a ver a Lisi llouio, y neuò mucho cojiendolo a Fabio la tempestad en la calle.

SONETO.

IBA buscando a Lisida mi anhelo,
Y al ver Ioue mi dicha, enamorado,
Las nuues embidioso ha desatado,
(Que la embidia esta vez, llegò hasta el Cielo)

Vi a Lisi, y mayor fue mi rezelo,
Que en la borrasca misma equiuocado,
Mi pecho fue en dos rayos abrasado,
Y mi temor permanecio en vn yelo.

Pareciome bañado en mis enojos,
Que al ver el Sol pudiera mi deseo,
Enjugarse los humedos despojos.

Mas logrè de otra suerte el dulce empleo,
Pues desecha la nieue al ver sus ojos,
No dejè el ser amante, siendo Alpheo:

A Tirsi espiritada, Fauio enamorado.

SONETO.

RARO suceſſo, pues Pluton remiſo,
Pirata al mejor Etna ſe auezina,
Aprisionar intenta a Proſerpina,
Y preſo en ella queda de improuiſo.

Mas con razon es el dudar preciſo,
Al ver de Tirſi el Cielo en faz diuina,
Como el Luzbel de la paſſada ruina,
Tornar haya podido al Paraiſo?

Luzbel es, que en mi pecho experimento,
(Eſtando Tirſi en el) ſu furor ciego,
Ardo, ſuſpiro, peno, y me lamento.

Y en tal infierno, en tal deſaſogiego,
A medias padezemos el tormento,
Ella tiene el eſpiritu, y yo el fuego.

Murmuraua Amfriſo verſos agenos ſin entenderlos.

SONETO.

ORIGEN de las armas de Cain,
Y parto de la hembra de Balan,
Aſunto de Apuleyo con afan,
Y Midas en Orejas, ſin mas fin.

Con mas cargos te veo que vn faquin,
Todos tus hechos van tras el iman,
Aplicate el principio del refran,
Pues preſto ha de llegar tu San Martin.

Si acaſo padeciſte algun bayuen,
Te acuerdas donde diſte el tropezon,
Por que no te ſuceda otro deſden.

Por Maeſtro te tienes con razon,
Pues eres (ſi inferir lo puedo bien)
Aun mas Burro, que el Maeſtro de Neron.

Al miſmo, eſcuſandoſe de hazer verſos.

SONETO.

ALGVNO aurà que diga, lo que ſabe;
Y el miſmo no ſabra lo que ſe dize,
No cabe enquien aſſi ſe contradize,
El teſoro de ciencia aunque mas caue.

Nunca muerde ſin dientes vna llaue,
Y es vn yero aunque mas ſe canonize;
Grande animal fue el Ycaro infelize,
Siendo peſado ſe metiò a ſer Aue.

Vaſe Amfriſo à paſear a la floreſta,
Por ſer llana, dejando lo eminente,
Por eſcuſarſe de ir hazia el Parnaſo.

El al monte no ſube, por que cueſta,
Por no tener caudad deja a la fuente,
Y por ſer beſtia renunciò al Pegaſo.

Al abrir el arcade Virgilio, que està en la gruta de Puzol.

SONETO.

RNA hueca de alabaſtro rudo,
Si el cuerpo de Virgilio te ha llenado,
Reducido a zenizas ha moſtrado,
Que dar capacidad a vn marmol pudo.

Sus lauros celebrar quieres (no dudo)
En el lugar que el cuerpo te ha dejado,
V el vientre los vazios ha ocupado,
Por bublicar ſu gloria en eco mudo.

Hoy que ſe abre el ſepulchro, el mundo aclama,
Iuſtos aplauſos en comun acento,
Y el ayre ſus zenizas le derrama;

Pero ſi vago buſcan elemento,
Oyendo en el las vozes de ſu fama,
Podran deſuanezerſe por el viento.

Nacio vn laurel ſobre el ſepulchro,
Aludeſe tambien a ſus zenizas.

SONETO.

LATINO Apolo en eſte marmol yace;
Aquien en vano el rayo mordaz hiere,
Que por que no le ofenda, aun quãdo mue.
Eſſe laurel en ſu defenſa naze. (re,

Por mas que el tiempo cano ſe disfraze,
Si es que apagar aqueſta lumbre quiere,
En las miſmas zenizas conſidere,
Que la conſerua mas, que la deshaze.

Pareciole al oluido, que la gloria,
Dejandolo enzenizas le limita,
Pero a Virgilio dio mayor vitoria.

El de mas permanente ſe acredita,
Por que Phenix del Lacio ſu memoria,
De ſus miſmas zenizas reſucita.

A vn Pintor insigne en flores, y frutas.

Sonetto Toscano.

NON di Borea crudel, gl' aspri rigori
Mai spauentaro il tuo pennello saggio,
Se il Sol che a i frutti dai, perpetuo ha il rag-
E l'acqua che l'inaffia, eterna i fiori. (gio,

Io non sò, se in tua tela arabi odori,
Spirino pur, ma in tal fiorito Maggio
Di Tantalo patisco il crudo oltraggio,
Se alla fine mi acorgo esser colori.

Dice l'occhio alla man; ben sono questi
Viuacissimi fior; replica è vano
La man, che è sol color ciò che vedesti.

Ma al occhio, Io crederò che da lontano
E proprio l'amirar cose celesti,
Ne deue profanarle audace mano.

Quejas de vn hombre, que eſtaua con mal de piedra.

SONETO.

ESTA piedra con que mis fuerzas mido,
De Siſifo la pena me pareze,
Y quanto mas ſe obſtina, y endureze,
Menos durable en mi la he diſcurrido.

Si en ella tropezare diuertido
Vendre al ſepulchro a dar, que aunque sè ofrece,
A fabricar la piedra, eſta que creze,
Para deſtruir la fabriça ha nazido.

Ay! bien puedo llamar mi ſuerte dura,
Si ella es de piedra, que en ocultas mañas
Mas daños que Meduſa me aſegura.

En eſta piedra, eſcriue ſus hazañas
Clotos, y para hazer mi ſepultura,
El duro marmol naze en mis entrañas.

Fabio aflijdo deſeaua la muerte.

SONETO.

AY fortuna contraria ! en el tormento ;
Mas que aYxion tu rueda me ha rẽdido ;
Mas que Siſipho del peñaſco aſido,
Peno yo en tu continuo mouimiento .

Lleguè ala muerte , y al cumplir mi intento
Tanto me he alborozado, que ha podido
El alma , renouandome el ſentido ,
Venir a renouar mi ſentimiento .

El guſto de morir, vida introdujo
En mis potencias,ſiendo mi homicida,
La cauſa cruel , que a mi ſalud condujo .

Y porque yo padezca eterna herida,
Quando a la muerte llego , injuſto influjo
Permite que aun la muerte me dè vida.

Carea con el Phenix sus pensamientos.

SONETO.

SOLO es Phenix, qual tu, mi pensamiento,
Y como tu, por fabula es creido,
Tiene qual tu, muy soberano el nido,
Y qual tu viue entre el mortal lamento.

Aunque ninguno vio tu buelo esento,
Basta el credito Phenix, que has tenido
Mas de mi pensamiento el duelo ha sido,
Viuir tan ignorado en su tormento.

Tu ser en la Pancaya martirizas,
Y yo en mi pena, igual ardor presumo,
Tu fin en Sabeo humo profetizas.

Mas grande diferencia ay de humo, a humo,
Que tu con esse fuego te eternizas,
Y yo con este fuego, me consumo.

Lamentos de la pobreza.

SONETO

OMO puede viuir vn hombre pobre
Si el mundo con oprobios le maltrata,
Ya que el poder ſu imperio aſſi dilata,
Eſte el ſiglo es del oro, no del cobre.

Que puede hazer, para que no zozobre,
El mendigo en la afrenta que le mata?
Quando le ſobra vna ignominia ingrata,
Porque no tiene coſa que le ſobre,

Es necio quien no tiene; que a dezirlo
Llegan ya los mas nobles, y villanos:
O quien dejar pudiera de ſentirlo!

Oye Midas mis ruegos corteſanos,
Quita mi afan, que puedes redimirlo,
Dandome tus orejas, ò tus manos.

Amante mal hallado con la ausenzia.

SONETO.

MORIAME de amor en tu presencia,
Y para diuertir mi pena graue,
Me vino a aconsejar quien de amor sabe
Que hiciese de tus ojos larga ausencia.

Hizelo assi, pero con mas vehemencia,
Abrio mi corazon, zelosa llaue,
Y dije entonzes: antes que me acabe
Este mal, tornar quiero a mi dolencia.

Bolui a tus ojos, y bolui a adorarte,
Y resolui con amoroso aliento,
Morir de verte, y no de no mirarte,

Que si muertes son ambas, hoy intento,
Por eleccion tornando a contemplarte,
Morir de vn gusto, y no de vn sentimiento.

Al estilo de Garcilaso. Fabio queria huir de amor, y no acertaua.

SONETO.

PRESO en la gabia vn ruiseñor viuia,
El tiempo diuertiendo, y gorgeando,
(Si el mal daua lugar a estar cantando,
Poco pesar en su prision tenia.)

Deshazer procuraua noche y dia
Las cañas por salir, y andar bolando
(Si amor tuuiera, de quien le està guardando
Venciera con su ardor la rebeldia)

Ya la carcel rompiò, ya libre empieza,
A sacudir sus plumas, pero ha hallado
Plomo en sus alas, y en su ardor vn hielo.

Ala gabia se torna con presteza,
Que el largo tiempo, que en prision ha estado,
Ha entorpezido su ligero buelo.

Defendieſe que es mas venzer con las razones, que con el valor. Aſunto Academico.

SONETO.

LA Gloria dela hazaña es del deſtino,
Quando logra el valor ſu conyuntura,
Pues ſi no ſe pensò, no fue cordura,
Y fue temeridad, ſi ſe preuino.

Venzer con las razones, es camino,
Enque lugar no tiene eſta ventura,
Que al ſabio obſtina la opinion que apura,
Y al necio, haze rebelde vn deſatino.

Con que es mas que el valor, ſi bien ſe peſa,
Venzer con la razon, eſto es conſtante
Por la dificultad, que ſe intereſa.

Siendo impoſible en lanze ſemejante,
Apartar a vn diſcreto de la empreſa,
O el genio diſuadir à vn ignorante.

Al miſmo aſunto.

SONETO.

A razon no es razon, ni le conuiene;
Que ſin grande razon eſtè ſujeta,
Porque es gran ſinrazon que ſe ſometa
Al valor, por razones que mantiene.

Con razon la razon ſu ſer preuiene,
Por que aſſi funda ſu razon diſcreta,
Pero quien fuera de razon le inquieta,
Tiene razones, mas razon no tiene.

La razon al valor, no es mucho arguya,
Si el valor de razones no ſe enfada,
Porque es pueſta en razon la fuerza ſuya.

La razon quita horrores a la eſpada
Mas no ay valor, que a la razon concluya,
Y no ay razon, que a la razon perſuada.

Amante retirado del bullicio dela Corte al eſtilo antiguo.

SONETO.

AMADA ſoledad, entre tus flores,
Permita tu ſoſiego a vn deſdichado,
Porque en inutil tronco le han mudado,
Deſdenes, impiedades, y rigores.

Aqui gozarè alegre los primores
De la viſtoſa Arabia de tu prado,
Tendrè por compañero a mi cayado,
Y lecho delicioſo en tus olores.

Aquella limpia fuente que riſueña,
Camina al valle, me dara ſu plata
Fruto aquel arbol, ſombra aquella peña.

Pero, ò peſe al dolor, que me maltrata!
Que importa gòze yo ſuerte alagueña,
Sino puedo gozar de aquella ingrata?

En ocasion de celebrarse vna Academia proponiendo por asuntos della las heroicas partes de vn Principe, Escriuio el Autor este Soneto a vn canario del dicho Principe, que cantaua, fundado en la musica.

SONETO.

COMO en tan poco cuerpo, se consiente
Tan grande aliento? en ti (o volante lira)
Si lo que siente, duda el que te mira,
De lo que mira, duda el que te siente.

No es mucho que tu ser, hoy se contente
De no tener la libertad que aspira,
Pues mas estimacion en ti se admira,
Siendo cautiuo tan glorioſamente.

Quite tu canto a la prision el zeño,
Y en numeros sonoros haga suma
De los timbres heroicos de tu dueño.

Que yo no es justo tal accion presuma,
Pues solo puede bien en tanto empeño
Hablar tu pico, y escriuir tu pluma.

Al eco, y al eſpejo, ſobre el Epigrama de Ouen, que dize:

Nil in ſe præter vocem, vitale habet Echo
Vt viuat ſpeculum, non niſi voce caret.

SONETO.

AL impulſo del labio, el oido apura
Vna voz miſterioſa en hueca peña;
Con primor natural vn vidro enſeña
La accion pintada, y viua la pintura.

Tal vez mira al peñaſco la cordura,
Cuerpo del eco, y duda en fin ſi ſueña,
Tal vez eſpera oir voz alagueña
Del ſemblante, que el vidrio le aſegura.

A las vozes del riſco en ſu reflejo,
Y a la imagen del vidro tranſparente,
Que ſe preſten ſus vezes a conſejo,

Dar ſu forma el criſtal al eco intente,
O el peñaſco ſu voz a aquel eſpejo,
Y ſe podra mentir cuerpo viuiente.

Dos Sonetos en vno.

1	2	3	4
Eſſa fuente	eſſa flor	la aue	la fiera,
A la mar	a! penſil	al nido	al viento,
Corre	viſtoſa	alegre	haze ſu intẽto
Ligera	luze	ſe conduce	Eſphera.

5	6	7	8
Es plata	errante	y citara	ſeuera,
Inquieta	Eſtrella sì	volante	aliento,
Es mina	fija	al oido	al pẽſamiẽto,
Liſonjera	produce	induce	impera.

9	10	11
Ay flor	ay aue, y fiera	arroyo vano,
Que ya te azecha	entre tu eſtrago	frio
Inuierno cano	impio	e inhumano.

12	13	14
Tu eſcarmiento	vueſtro baldon,	tu auio
Sucedera	dépende	es rigor llano
De vn frio	de vn tirano	de vn eſtio.

A vn Duende, que venia de noche a reboluer los libros del Autor.

SONETO.

EXERCITA mis libros la impaciencia
De vn Duende con notable deſconſuelo,
En vano es eſtudiar con tal anhelo
Pues no ay apelacion a la ſentencia.

Los Baldos que rebuelue, es euidencia,
Que le vienen a dar mayor rezelo,
Y ſu miſmo ſaber le es de deſuelo,
Pues no ſupo valerſe de ſu ciencia.

Sin duda que a eſtudiar me deſafià,
Ya que con ſu rumor poco modeſto,
No les deja amis libros tener calma.

Mas ſi es alma ſin cuerpo, en tal porfia,
Quiere hazer con mis libros vn compueſto,
Ya que ellos, diz que ſon, cuerpo ſin alma.

Receta para hazer la piedra Philoſophal.

SONETO.

HERMES aquel faraute ſe calzina,
Y luego ſe haze ſal incontinente,
Reciuele deſpues baño mordiente,
Haſta tomar del meſtruo color fina.

Ayre, agua, y tierra a vn vidrio ſe deſtina,
Metiendoſe immediato el recipiente,
Y el liquor que deſtila ſe conſiente
Ser con el tiempo rara medizina.

En vn lento calor acomodado
El vaſo del Philoſopho coloco,
Cuyo humor de ſuti! và a condenſado.

Aqueſta es la receta de aquel loco,
De Lulio; Paracelſo la ha aprouado,
Mas ninguno la entiende, y yo tanpoco,

A Leandro anegado en el Eleſponto

SONETO.

EN la mar nacio amor, ſuerte ſeuera!
En la mar perezio con graue anhelo:
Pero quando ſe ha viſto, ò Santo Cielo,
Que dò nacio el amor, el amor muera.

Como formò en ſu pecho, ardiente eſphera,
La licenzioſa eſpuma con mas zelo,
Viendo que el fuego ſe atreuia al yelo,
En Leandro executò ſu ley ſeuera.

Pero no, que no fue quedar venzido
Su ardor de yelo alguno, que a ſu ruego,
Admitio el agua aquel bolcan crecido.

Que pues a Ero corria ſu amor ciego,
Como llega mas pronta el agua a Abido,
La nombrò menſajera de ſu fuego.

Vio Fabio a su Pastora, y oluidandose de cuydar de las ouejas fue a hablarla.

SONETO.

Alia Fabio ayer de su cauaña,
Y guiando hazia el monte su ganado;
Con la misma segur, que lleua a lado,
Cortaua vna zampoña de vna caña.

Por vna celosia de espadaña,
Vio a este tiempo a su Flora, que en el prado,
Nunca la pudo hablar en su cuydado,
Y fue luego a encontrarla a la montaña.

Andauan sus ouejas desiguales,
Mas Fabio por hablar a su pastora,
No reparò, del daño, enlanzes tales.

Hùya (dijo) el ganado, huya en buen ora,
Por que mas quiero (es cierto) de dos males
Perder a las ouejas, y no a Flora.

Habla Veturia a su hijo Marcio Coriolano, teniendo sitiada a Roma su patria.

SONETO.

SI el cariño de Madre enternecerte
Puede aque dejes la venganza ossada,
Acuerdate que fue tu patria amada,
Esta que hoy llega, tan sangriento a verte.

Vn despecho, vn rencor ha de poderte
Obligar a vna accion desesperada?
Despues de darte el ser, es cosa honrada,
El pagarle tu vida con su muerte?

Tu patria es la primera, que derrama,
Tu nombre, y hechos: si en manera alguna
La procuras destruir, borras tu fama.

Si quien se mete a hablar de tu fortuna,
Tu Patria inquiere, y su grandeza aclama,
Qual entre ruinas, mostraras tu cuna?

Al miſmo aſunto.

SONETO.

QVE injuſta eſtrella fue? que hado inhumano
En que vine a engẽdrarte? O nunca huuiera
Nacido yo, para que no pudiera
En mi ſeno, abrigar Aſpid tirano.

Borra el titulo honrado de Romano,
O ſi el ſer que te di, borrar ſupiera,
Pues la infamia mayor es (que hoy me eſpera)
Madre oirme nombrar de Coriolano.

Mucios, y Oracios ſe han ſacrificado,
Por la Patria, con anſia peregrina,
Y vn Coriolano, la deſtruye oſſado!

Igual razon mi muerte me deſtina,
Que ſi ellos por hauerla conſeruado,
Yo por que ſoy la cauſa de ſu ruina.

Al tomar Anibal el veneno, ſabiendo que el Rey Pruſia de Bitinia ſu protector daua entrada a Flaminio para matarlè, dijo ſobre las palabras de Liuio lib. 9. decade 4.

SONETO.

A no eſtè el Latino mas perplejo,
Y ſalga yo de tan peſada carga,
Pues parece al Romano tregua larga
Aun la muerte eſperar de vn pobre viejo.

Pueſto que Pruſia con traydor conſejo,
A coſta de ſu infamia, aſſi ſe encarga
De mi ruina, en eſta copa amarga
Mis hazañas, mi ſer, mi aliento dejo.

En mis proezas, y valor me fundo
Para no dar jactancia a los Romanos
De venzer al que ha ſido ſin ſegundo.

Pues ſi llenè de triumphos ſoberanos
(A fuerza de mi brazo) todo el mundo
No me eſtà bien morir, ſino a mis manos.

A Roma Ántigua.

SONETO.

TEMIDA en paz, ſi triumphante en guerra
Fue aqui la antigua del Imperio Silla,
Solo el ſitio hoy ſe vè, con faz ſenzilla,
Pues la que Roma fue, cubre la tierra.

Eſta que en ſus ruinas, ya ſe encierra,
Fue milagro del mundo, y hoy ſe humilla
De Suerte, que hauer ſido marauilla
Aun de opinion prouable, ſe deſtierra.

El tiempo a ſu carrera ſatisfaze,
A Roma erigiò ayer, y hoy ſu carcoma,
Con effectos contrarios la deshaze;

Mas aun en ruinas con mas nombre aſoma,
Que ſi alcanza mas fama, lo que yaze,
Hoy que ya no es, mas venerada es Roma.

No le permitia Tirsi a Fabio hablar en su amor.

SONETO.

ARDO en amor, y el fuego que en mi veo,
Cubir no puedo, declarar no intento,
Que a que calle, ò que diga mi tormento,
Ya obliga mi temor, ya mi deseo.

Vn suspiro, vn mirar, mudo correo
Del corazon, te embiè ya sin aliento,
Nunca le huuiera embiado, pues lamento
Que tu desden turbò mi dulze empleo.

Priuado de esperanza, y aun de vida,
Descubro assi la flecha que me hyere,
Porque tengas piedad cruda homicida.

Si aun del pecho doliente admitir quiere
El alma algun suspiro en su partida,
Permite tu vn suspiro aquien se muere.

A vn excelente Astrologo, muy buen Cristiano,

SONETO

DE Midas, de Alexandro, Creso, y Ciro
En ti excedida veo la riqueza,
Pues despreciando cuerdo su grandeza,
Gozas segura paz en tu retiro.

En poco al mundo estimas, no lo admiro
De tu juyzio, prudencia, y entereza,
Que mal se puede hallar en el firmeza,
Quando falta en la esphera de zafiro.

Si de Alexandro con afan profundo
Su gloria, y vanidad fue su desuelo;
Tu poder en tu ciencia mas lo fundo

Si el, Gentil, midiò el mundo con anhelo
Tu supiste mejor medir el mundo,
Yendo mas ajustado con el Cielo.

Ponderaſe a que fin la Diuina prouidencia quitò el mouimiento a quien piadoſo alzò del ſuelo, las ſagradas formas, que Antonio del Piano hurtò de la Parroquia de San Matheo de Napoles, y à eſte le diò pies para huir.

SONETO.

COMO ! el ladron con mouimiento alado
Y vn Chriſtiano feruor con tal torpeza ?
Mas dudoſo ya reo a ſer empieza,
Pues el indicio mueſtra eſte a-robado.

En el correr de aquel ſe ha disfrazado
De ſu paſſion la mucha ligereza:
Mas eſte, como enbuelto en ſu fineza,
Con vn fuego de amor, ſequeda elado ?

Corre aquel con notable deſconſuelo;
Y es porque al diſcurrir ſu oſada empreſa,
Quiere huir de ſi miſmo con deſuelo.

Yeſte piadoſo Atlante, ſe embeleſa,
Porque alzando de tierra todo el Cielo,
No puede caminar porque le peſa,

Al Gusano de la Seda.

SONETO.

EN su dorado ouillo aquel Gusano
Animado thesoro perseuera,
Su riqueza el deseo considera,
Y por vestirse le desnuda vsano,

Qne bajo es el adorno mas profano!
Que vil, la vanidad mas altanera!
Quando pensò vn Gusano, que pudiera
Nazer de su sepulchro, el fausto humano!

Pero ay de mi, que he de morir y es cierto,
Que este adorno engañoso, y vengatiuo,
Castigarà cruel mi desazierto.

Que mañana en la pena que perciuo,
(Si viuo me viste, hoy Gusano muerto)
Muerto me ha de roer Gusano viuo.

A la muleta de vn viejo Hermitaño, en cuyo remate lleuaua vna muerte.

SONETO.

EL mìsmo paso, que la vida endreza
Primero señalò la muerte dura,
Mas como puede hauer vida segura,
Si la acompaña vna fatal fiereza?

Camina con notable ligereza
Por llegar a la muerte, gran locura,
Pues no ve, que en su misma sepultura
Ha de dar la caida, si tropieza.

Però lleue la mano entretenida
En essa dura imagen de su suerte,
Porque sustente su vejez rendida.

Firmese en esse leño, pues se aduierte,
Que si cansada llega a ser la vida,
El descanso ha de hallar solo en la muerte,

Cobrò todos los ſentidos Sor Maria Villani religioſa de S. Domingo en ſu muerte, hauiendo eſtado 54. años ſorda, paralitica, y caſi ſin viſta.

SONETO.

ANTOS bienes Maria repetidos,
De aquella mano celeſtial recibes,
Que de los temporales te prohibes
Por gozar a los otros mas cumplidos.

Paralitica, ciega, y ſin oidos,
Entiendes ſolo lo que no perciues,
No ſin ſentidos penitente viues,
Porque ſon tus ſilicios los ſentidos.

En la muerte boluiſte a conozerlos,
Y aunque padezes, quando no padezes,
No te mortificaſte al poſeerlos.

Que ſi a Dios (al dejarlos) los ofreces
Deſeas muchas vezes el tenerlos,
Por llegar a ofrecerlos muchas vezes.

A las penitencias de la miſma ſierua de Dios, antes de hacerſe religioſa.

Soneto Acroſtico.

S uaue ardor a Maria el pecho inflama,
O pueſta a quanto el mundo en ſi contiene,
R eprime ſu bolcan, mas a ſer viene,
M ayor ſu incendio, porque Dios la llama.

A geno el corazon, no mas ſe aclama,
R eparo ardiente, que ſu ſer mantiene,
Y juſgo bien, que corazon no tiene,
A l admirar la ſangre, que derrama.

V iue en las penitencias diuertida,
Y entre agudas eſpinas ſe atormenta,
L leuando a todo amor, en cada herida.

A unque hallo, que en hazaña tan ſangrienta
N oble pretende vn habito aduertida,
Y prueuas de ſu ſangre hazer intenta.

A vna

A vna naue, que ſin jarcias, ni velas fue tragico, aſunto de las ondas.

SONETO.

GVIA fatal por liquido camino
Cercada de vn confuſo, y ronco acento,
A medir ſu ſalado monumento
Alada naue, pajaro de pino.

Inchada Vela, camaleon de lino
Con anſioſo desuelo abraza el viento,
Y el miſmo ayre le deja con ſu aliento,
Raſgado deſperdicio del deſtino.

Mas ſi ſu centro fue, plata eſpumoſa,
Su ſed haſta la muerte ſe dilata,
No aya piedad, por que es laſtima ozioſa.

Perdone al viento ya, ſi la maltrata
Que como la juzgò tan codicioſa,
Le quiſo preuenir vrna de plata.

El bien venido a vn Poeta, hauiendo llegado a vn Conuento del Carmen. Escriuiole el Autor desde la Isla de Isca.

SONETO.

DE aquestas soledades gongorinas,
Donde està èste Gigante sepultado,
Que con vn brazo alcanza al Scita helado,
Y con el otro llega a filipinas.

De sde este corredor de Golondrinas
De estas pizarras de que el cano alado,
(Que todo lo consume) ha declarado,
Que antes fueron blasones, ya ruinas.

Te doy el bien venido, ya que el vaso
De Aganipe me fuerza en ansias ciegas;
A que vaya a beuerle, con buen paso.

El Parnaso haze al Carmen, no lo niegas,
Mas si contigo va todovn Parnaso,
Que mucho hagas el Carmen donde llegas.

Despreciaua Celia a Fileno, haziendo el vno, alarde de la constancia en el desden, y el otro, gloria de la firmeza, en el sufrimiento.

SONETO.

Porque assi me maltratas Celia bella,
Y juzgas mi fineza a desatino?
No dudo seguiras a tu destino,
Mas yo sigo (queriendote) a mi estrella

Porque tan fieramente assi atropella,
Este ardor, tu dictamen peregrino?
Si tu esquiuo desprecio se preuino
Mal sentira mi lastima, y querella.

Mas aunque tu despego me maltrata
He de sufrir castigo tan seuero,
(Que assi mi fè constante se aquilata.)

A porfia andaremos (si lo infiero)
Si solo por querer eres ingrata,
Yo he de adorarte solo porque quiero.

Ala esquiuez de Fili.

SONETO.

FINGESTE de mi muerte muy agena,
(Qual si no fuesse culpa de tus ojos)
Mas ignorar no pueden mis enojos,
Que tu tienes la culpa, y yo la pena.

Buelueme el corazon, pues te condena
De homicida, el hallarte mis despojos,
Sino es que tu furor, y tus antojos,
Porque a viuir no buelua, assi lo ordena.

A viuir bolueria, y a agrauiarme,
Tornãra tu desden, mas era hazerme
Lisonja, pues tornauas a mirarme.

Que aunque al verme, siguiera el offenderme,
Sufriera que tornaras a matarme,
Porque boluieras otra vez a verme.

Soneto amoroso.

ASTROLOGO de amor las luzes bellas
De Venus, quiſe regiſtrar oſado,
Y luego diſcurrir pudo el cuydado,
Ser los ojos de Venus dos eſtrellas.

Pero me contradije en mis querellas,
Quando eſtrellas las huue imaginado,
Que ſi incendios, lamento eſcarmentado,
De ſus luzes, no ſupe conozellas.

Soles ſon, mi peligro lo acredita,
Icaro ſu furor tema mi pluma,
Tema de que a ſus rayos ſe derrita.

Pero no aya temor que me conſuma,
Que aunque en ſu Cielo Venus no me admita,
Gozo tambien a Venus en la eſpuma.

Manda Celia a Fabio que viua auſente de ſus ojos, porque le aborrece, y el ſe deſpide en eſte Soneto. Valeſe de ſolos dos conſonantes.

SONETO.

AVSENTARME has mandado de tu viſta,
Y al miſmo punto mi obediencia parte,
Que es el Iuez tu deſden, mi amor la parte
Y es fuerza obedecer a letra viſta.

Mi fe conſtante, y mi fineza es viſta,
Porque al no verte, el corazon ſe parte,
Ay! aquien de mi muerte he de dar parte,
Para que mantos funebres ſe viſta.

No mas he de habitar aquella parte,
Dò tu rigor me ha condenado en viſta,
Que el pecho me pasò de parte a parte.

No has de ſer mas de mi, oida ni viſta,
Mientras que cuerdo deuo de mi parte
Huir rieſgo que eſtà tan a la viſta.

Sangroſe Fabio, ſiendo ſu achaque la eſquiuez de Siluia, y ella le embio la cinta para la ſangria.

SONETO.

GELATO fuoco, & infiammato ghiaccio
Riman mio cuor, per lo tuo fiero ſdegno
Ch'il rigor ſuo conoſce in chiaro ſegno,
Se a vn diſperato ancora ei mãda il laccio.

Tempo già fu, ch' alle tue luci impaccio
Era io ſuaue, & à lor dardi il ſegno
Tutto ferito fui, rimedio è indegno
Ferirmi il cuor, per riſanarmi il braccio.

Credei foſſe pietà, poiche languente
L'alma a forza di ſangue ſe n'vſciua,
E rimediar voleſſi l'accidente.

Che pietà, diſſi poi, ſe ancora ò ſchiua
Mio duriſſimo crucio ti riſente,
E acciò più peni, vuoi che eterno io viua.

Amante deſeſperado entre los rigores de Siluia.

SONETO.

NI aqueſſa Selua con ſus varias flores,
Ni eſſos copetes con rizadas frentes,
Ni el tremulo criſtal de eſſas corrientes,
Ni eſſa vanda aliſtada de colores,

Ni el dulze canto de eſſos ruyſeñores,
Ni eſſe vulgo de aromas diferentes,
Baſtan a remediar los acidentes
De eſte mi pecho conſumido a ardores.

Quando me ocupo, es mi dolor mas fuerte;
Si ozioſo eſtoy, batalla el penſamiento;
Todo me canſa, y nada me diuierte.

De mis peſares, y anſias me alimento;
Y quando lloro mi perdida ſuerte,
Solo eſtoy bien hallado en mi tormento.

Explica Amante el ſentimiento de vn Deſden.

SONETO.

GIME el cordero con balido tierno
Del carnizero lobo oſſado diente,
Porque el pellico candido inocente,
Deſtroza a viſta del amor materno.

El Leon en la quattana, ò cruel inficrno,
Ruge con anſia de ſu afan doliente,
Y la culebra con veneno ardiente,
Haze al mudar la piel vn ſiluo eterno.

Brama el toro la ſangre, que derrama
Alanzeado en el coſo, mas no ignoro,
Que es cifra de la pena, que me inflama.

Que en la paſſion de la eſquiuez que adoro,
Bala aflijido, ruge, ſilua, y brama,
El cordero, leon, culebra, y toro.

Cabellos, y ojos negros de Fili.

SONETO.

DE Venus en desprecio amor valiente
Contra el sol mismo su poder blasona,
De la sombra enemiga le aficiona,
Hiriendole con llama mas ardiente.

Despues que sombra y sol vnió prudente
A la red de su padre no perdona,
Texio en ella el cabello, y por corona
De hiladas sombras, adornó su frente.

Admirò entonces la fortuna mia,
Ya en luz, ya en sombra, ya en opuesta raya,
La confusion, que antigua mole hazia.

Tu virtud (Fili) este milagro ensaya,
Noche tus ojos son, su luz el dia,
Y sombra el cabello es, que al Sol desmaya.

Al miſmo aſunto.

SONETO.

VLCANO, y Venus, competencia dura
Hazen de deslucirſe ſus aeciones,
Quien creera, que en tan graues diſēſiones,
Fabricaron mayor vna hermoſura.

Venus para formar eſta pintura
Al papel de la eſpuma diō impreſiones,
Y Vulcano le arroja dos borrones,
Porque quēde manchada ſu blancura.

Vulcano de cabello tan crecido,
Hizo ſu red, con atezada mano,
Y aunque oſcuro quedō, no desluzido:

No fue la ſombra del cabello en vano,
Ni los ojos carbon tan encendido,
Pues ſon de la oficina de Vulcano.

Filis cantando.

La ſuſpenſion del oido, y de la viſta batallauan con Fabio al mirarla tan cabal en las perfeciones del roſtro, y eſcucharla tan dieſtra en los paſajes de la voz.

SONETO.

ORPHEO a los impulſos de ſu lira,
Entibiò los ardores del Auerno,
Pero Filis me añade al fuego interno
Con dulze ſuſpenſion amarga pira.

Repetido bolcan mi mal ſuſpira,
Pues ſi cauſa ſu voz ardor eterno
En la luz de ſus ojos otro infierno,
Exala el pecho, el corazon reſpira.

No ay remedio que hazer a aqueſte encanto,
Sinò es ſacrificarle por deſpojos
Las anſias, que lamento en dolor tanto.

Que aunque cierren la oreja mis enojos,
Podra librarſe el oido, de ſu canto,
No aſſegurarſe el pecho, de ſus ojos.

Amante poco firme en las promesas de dejar el amor.

SONETO.

COMO suele el turbado marinero
En borrasca dezir, que mientras viua,
Si vna vez con salud al puerto arriua,
No ha de tornar a ver el golfo fiero;

Y despues su exercicio lisonjero,
Sin que mas riesgos su pasion conciua,
Buelue a entregarse al mar, ò pena esquiua,
Y oluida el voto, que hizo tan seuero.

Yo assi viuiendo en tu desden tirano,
El no verte, jurè con firme intento,
Pero ay, què aqueste voto es hecho en vano:

Tornaronme tus ojos al tormento:
No soy, perjuro no, pues en mi mano,
No està el poder cumplir el juramento.

Soneto amoroſo.

O te mirè (ò Feniſa) y te amè luego:
Que el amarte, del verte, es conſequencia,
No fue no voluntad, que fue violencia,
De tu poder, y mi deſtino ciego.

Si en tu grande rigor a penſar llego
Maldigo de mi eſtrella la influencia,
Pues lamento vn deſden, lloro vna auſencia,
Zelos, penas, amor, deſaſoſiego.

Yo te di toda el alma, pero arguyo,
Que va perdida, pues con hado impio
Tu no la admites, yo de mi la excluyo.

Donde, donde eſtar puede mi aluedrio?
Pues ſi aſeguras tu, que no ſoy tuyo,
Yo ſe cierto de mi, que no ſoy mio.

Habla Fabio con vn Ruyseñor en su amor.

SONETO.

TRISTE auezilla que en doliente acento
Tus affectos repites, noche y dia,
Qual es la causa dì, que tu armonia
Es siempre compañera del lamento?

Yo con pena mayor, con mas tormento,
(Porque no tiene igual la pena mia)
Callando viuo con mi suerte impia,
Negandole a la voz el sentimiento.

Ya que Filis escucha (ò Philomena)
Mejor a tus pasajes, que a mi llanto,
En vez de tu pesar, canta mi pena.

Pues tu te oluidaras de dolor tanto,
Y oyendo Fili el mal, que me enagena,
Yo tambien tendre aliuio con tu canto.

Affectos de vn Amante poco correſpondido.

SONETO.

TRA vez el antiguo dolor mio,
A impedir buelue la quietud del prado,
Y el raudal de mis ojos deſatado,
A humedecer la margen de eſſe rio.

A eſte mudo ſilencio le confio
Otra vez la razon de mi cuydado,
Y al viento digo el infeliz eſtado,
A que ſe ha reducido mi aluedrio.

Y aunque mi pena, a laſtimas obliga
Al prado, y al ſilencio, al rio, al viento,
Mal eſte aliuio mi furor mitiga.

Que importa que oygan todos mi lamento,
Sino llega a eſcucharle la enemiga,
Que puede dar remedio a mi tormento?

Ala Concepcion de nueſtra Señora.

SONETO.

ROSA intacta de eſpinas defendida,
Aun antes de tu Oriente ſoberano,
Viua pintura, que la dieſtra mano,
Te dibujò, ſin ſombra que te impida.

Tierra, en cuyo centro el oro ànida,
Que jamas te ofendio vapor tirano,
Eſpejo libre del aliento humano,
Que el mas limpio criſtal, te dio la vida.

Las eſtrellas ſi hazer noche blaſonan
Con la Luna; el ſeñor mas poderoſo,
Diuidiendolas, te hizo intacta, y pura.

Eſta te calza, aquellas te coronan,
Y por medio ſe puſo vn ſol hermoſo,
Porque en ti no aya ſombra, ò noche oſcura.

Al brazo de San Nicolas de Tolentino, Que sudò sangre; y ala sangre de San Genaro, que se helò en Napoles al mismo tiempo.

SONETO.

NICOLAS sangre suda? graue herida!
Si al detener la justa espada lenta,
En ella vn inocente se en sangrienta,
Que espera vn pecador, que en vicio anida?

Tóma hoy Genaro, cuenta de mi vida,
Mi cargo en su mudanza representa,
Que pues no atiendo a liquidar mi cuenta,
Hoy su sangre tanpoco se liquida.

Por este indicio mi mãldad azecha;
Que ya dispone mi castigo el Cielo,
Y aun a los Iustos el temor pertrecha.

Que al aduertir el rayo en nueuo anhelo
La helada sangre se mirò desecha,
Y la desecha se quedõ de hyelo.

Llamoſe el Padre de Santa Roſa Gaſpar de Flores, y ſu Madre, Maria dc Oliua: Bautizoſe el dia de Paſqua del Eſpiritu ſanto, nacio en el mes de Abril, en la ciudad de Lima.

SONETO.

EN el Iardin del mundo cierta Roſa
De todas perfeciones eſcojida,
El dia de la Paſqua mas florida,
Tuuo el agua del Cielo miſterioſa.

Penitente crecio, mas ſi eſpinoſa
Es ſu eſtanzia, que mucho, que ſu vida
Entre agudos ſilicios oprimida,
Quiera ſeguir ſu natural anſioſa.

Recibele vna Lima por fortuna,
Y a ſu corteza aſida, con primores
Roſa goza el laurel deſde la cuna.

Dalc el ſer vna Oliua, y las colores
Todo el Abril, porque ſin duda alguna,
Sus Padres puedan ſer frutos, y flores.

Al brazo de San Nicolas de Tolentino, que sudò sangre al mismo tiempo, que se helò la sangre de San Genaro.

SONETO.

ENARO ha reparado, desatada
Del grande Nicolas, sagrada vena,
Y el su sangre haze piedra, que assi ordena,
Estè a mi duro pecho figurada.

Si ya no basta marauilla vssada
No hazer milagros hoy (crezida pena!)
Baste por mas prodigio, aunque es agena
Circunstancia, en bondad tan señalada.

Arido fue aquel brazo, y con desuelo
Liquida hallè esta sangre, y hoy reparo,
Encontrado el portento sin consuelo.

Duda mi asombro en el prodigio raro,
Si del gran Nicolas es este hyelo,
O si es aquella sangre de Genaro.

Habla Criſto con ſu corazon, trocandole Con el de Santa Tereſa.

De vn Deuoto, y hermano dela Santa.

SONETO.

ATENE, ò cor: tu dallo ſdegno rio
Trafitto, non prouaſti alcun dolore;
Vn cuor morto, ferito, e non d'amore,
O non è cuore, ò non è cuor di Dio.

Venga il cuor di Tereſa al petto mio,
Egli ſoffre le piaghe, e pur non muore;
Ei cenere non torna à tanto ardore,
Dunque li diede vn cuor che non hebb'io.

Tu tremaſti agl' aſſalti, ei ſaſſo alpino,
Regge conſtante, i ſuoi martiri orrendi:
Tu meſto, ei lieto, incontra il Serafino.

Vanne dunque à Tereſa, e ſe pretendi
Giamai tornar nel petto mio diuino,
Pria nel ſuo petto, ad eſſer cuore aprendi.

Sobre aquellas palabras del Cap. 14. de S. Marcos.

Simon dormis? non potuisti una hora vigilare?

SONETO.

DVERME Simon, y pone hoy en el huerto
Los preceptos de Criſto en el oluido;
Culpa es que eſtè el Diſcipulo dormido,
Quando el Maeſtro ſe halla tan deſpierto.

Criſto a Simon reprehende, que aunque es cierto
Que los otros tambien han incurrido,
Eſte es quien mas por Chriſto ſe ha ofrezido,
Conque es mas viſto en el ſu deſacierto.

Duermes Simon? pregunta Criſto, y ſabe
Que durmiendo le vio, pero ſu intento
Era hallarle diſculpa, mas no cabe,

Tratele el Maeſtro pues de poco atento,
Que en tal deſcuydo, en culpa tanto graue,
No ay que diſimular el ſentimiento.

Sobre aquellas palabras del Cap. 8. de S. Matheo:

ſe verò dormiebat, & acceſſerunt ei diſcipuli eius, & ſuſcitauerunt eum dicentes: Domine ſalua nos, perimus.

SONETO.

DVERME Criſto en la naue, tranze fuerte;
Porque ſi eſtà en los ſuyos retradado,
Ya miran el peligro aſegurado,
Por ſer el ſueño, imagen de la muerte.

Mas no ha de morir Criſto, ſi ſe aduierte,
Para que ellos ſe ſaluen? que cuydado
(Si eſſe ſueño a la muerte es comparado)
Obliga a que ninguno le deſpierte?

Ay que el rieſgo embaraza a ſu deſuelo;
Saluadnos dizen, y eſta voz alcanza,
Por tanta fe, muchiſſimo conſuelo.

Perezemos repiten; gran mudanza!
Como puede caber, ò ſanto Cielo,
En tanta fe, tan gran deſconfianza?

A la vida humana.

SONETO.

ESSE tiempo pasado lisonjero
Me lleuò entretenido dulzemente;
Poseo con zozobras el presente,
Y tengo muy en duda el venidero.

La antorcha de mi vida, considero
Tiene en su luzimiento el accidente;
Y si el tiempo que espero es contingente,
Aquel que ya pasò, menos le espero.

Vn soplo el tiempo es, cuya salida,
Tira impetuosamente apresurada;
A consumir la antorcha de mi vida,

La qual llegarà a ver, si descuydada,
No es en diuino aliento la encendida;
Que del soplo del tiempo es apagada.

Al tumulo de Seneca, muerto desangrado, por orden de Neron su dicipulo.

SONETO.

REPARA Pasajero inaduertido,
Que quien descansa en este Iaspe helado;
Viuio para morir tan afrentado,
Murio para viuir tan aplaudìdo.

Esse arido cadauer, esse ha sido
Padre de la eloquencia, venerado;
Neron fue quien le puso en este estado,
Mas quien fuera con el tan atreuido?

Este funesto, y lugubre aparato,
Es consuelo de Seneca en sus penas,
Pues Neron le pagò con doble trato.

Diole la ciencia, y la virtud apenas,
Què (entiendo) por hazerlo mas ingrato,
Le quiso dar la sangre de sus venas.

A la muerte de Cleopatra.

SONETO.

QVEI ſogli, e quelle altezze, che già furo
Di Cleopatra pompe, hor con piè ſtanco
Li calca ſmorta; e con vn Aſpe al fianco,
Con debil fiato, e con ſembiante oſcuro.

Quella morte viuente (ahi! fato duro)
Appreſsò diſperata al petto bianco;
E diſſe all' hor; ſe al mio valor non manco,
Del diſprezzo Roman io nulla curo.

Hò di giungere al ſoglio, e non l'aſprezza,
Inciampo mi ſarà dell' empia ſorte,
Ch'in Trono hà di morir la mia grandezza.

Dura è l'impreſa in ver, ma ſia pur forte;
Habbia almen io quel che da me ſi apprezza,
E poi giunto il deſio, venghi la morte.

En la muerte de Fili.

SONETO.

FILI murio, y la Parca arrepentida,
Con migo tambien hoy lagrimas vierte,
No la juzgò terrena, y quiſo fuerte,
Prouar ſi era mortal, y hizo ſu herida.

De Fili lloro la infeliz partida,
Mas ſolo lloro mi infelize ſuerte,
Lloro la vida mia, no ſu muerte,
Mi muerte es la que lloro, no ſu vida.

No halla mi pena en la piedad la palma,
Iuzganle ſin dolor a mi aluedrio,
Sin ſentido, ſin fuerza, y que eſtà en calma.

Razon ay de no creer mi deſuario;
Si perdi el corazon, la vida, el alma,
Que ſe han de dar al ſentimiento mio?

Pide el Autor verdadero dolor de ſus culpas.

SONETO.

ESPINOSA corona a tu cabeza,
Oſada le ziñò barbara mano,
Y el impulſo ſacrilego, y tirano,
Disfrazò en el adorno la fiereza.

Mas como al verte, mi dolor no empieza?
Ay! que aqueſa coluna en que inhumano
Puſo vn rigor tu cuerpo ſoberano,
A mi pecho parece en la dureza.

Pero no es piedra el pecho helado mio,
Por que della, tal vez, ſe ſaca fuego,
Y aduierto, que es mi corazon mas frio.

Ciego deuo de ſer; mas eſto niego,
Si tu coſtado abrio mi deſuario,
El agua me dio luz, y no ſoy ciego.

Epitaphio del Autor.

SONETO.

REPARA caminante inaduertido,
En eſte mi cadauer reſpirante,
Que haſta la edad de mozo, deſde infante,
No ha caminado no, ſino corrido.

Mi aliento eſtà a vn inſtante reducido,
Pues dejar de ſer, puedo en vn inſtante,
Y eſte punto, que viuo agonizante,
Es con la enfermedad del hauer ſido.

Por inſtantes, por atomos me muero,
Conoziendome ya fatal aſunto
De cruda parca, y tiempo liſonjero.

Mirame preſto viuo, que ſi vn punto
Te deſcuydas en verme (ò paſajero)
Puede ſer, que me encuentres ya difunto.

A LOS TRES RELOGES, DE ARENA, campana, y Sol, simboliçada en ellos la vida del hombre.

SONETO.

EL Polvo, el hierro, y la ſaeta durã,
En vidrio, en brõce, en Sol, la hora ſeñala;
Repite, pulſa, hiere, con que iguala
Al vaſo, y al metal, y à ſombra impura.

Lento' atomo, voz ronca, forma obſcura,
Pronto impele, igual dicta, atento exala,
Y arena rueda, y mano que reſvala
Al centro, al golpe, al dardo ſe apreſura,

Ni regla, orden, ni modo conſtituyo
En juizio, vozes, y obras, con que crece
El afan, que en mis ruinas diſtribuyo;

Y pues tal pena mi maldad merece,
Que es polvo el cuerpo, y sõbra el alma arguyo,
Y bronce el coraçon que ſe endurece.

A LA BREVEDAD DE LA VIDA.

SONETO.

MVda (al ponerse el Sol) la luz de esphera
La voz se acaba luego en el sonido,
La flor pierde en vn dia el colorido,
El cavallo en el curso se acelera,

El relampago pronto rebervera,
A vn vapor se vè el Cielo obscurecido,
A vn terremoto el marmol dividido,
Y à vn vientecillo el mar facil se altera.

Pues aun mas breve sombra, humo es mi vida,
Es barro, que esperò golpe violento,
Es qual flecha del arco yà impelida

Antorcha, que à ceniças dà su aliento
Es grave carga à vn hilo flaco asida,
Y es nieve puesta al Sol, ò niebla al viento.

A VN GRAN SOLDADO, Y EX-
celente Poeta, amigo
del Autor.

SONETO.

Eloso Apolo mira con desmayo
De su Nimpha tu frente coronada,
Y cortando la pluma con la espada
Embidia Marte tu valiente ensayo.

Oy con mas flores que respira el Mayo
Sustentas el Laurel con fama honrada,
Y rayo tu acero es, que en ti jurada
La amistad tienen el Laurel, y el rayo.

Si glorioso fue Aquiles, porque Homero
No dexò sepultar en el avismo
Sus hazañas con plectro lisongero;

Tu que de Homero el dulce parasismo,
Y de Aquiles manejas el acero,
Puedes ser Coronista de ti mismo.

AL ASNO QVE COMIÓ LA ILIADA de Homero.

SONETO.

Eſtiales muelas con afan emprenden
Como paja la Iliada de Homero,
Començòla à maſcar diente groſero,
(Que de aſnos es morder lo que no entienden.)

Aſsi tan dulces numeros ſe ofenden?
Miel en boca de vn aſno? grave aguero!
Mas las beſtias aſſunto tan ſevero
No lo digieren, aunque mas lo aprenden.

Mira jumento que eſſo es Griego, y vano,
Quieres ahogarte en vn bocado; ciego
Dexa la empreſa, dexala Tirano;

Mas (ſiguiendo en maſcar) reſpondiò luego:
Pues dizen que vn cavallo huvo Troyano,
Quiero ſe diga que ay vn Aſno Griego.

SONETO.

AY de mi! que infelice, y desdichado
A los dichosos mis trabajos fio:
Ay de mi! que prevengo al desvario
La cruel memoria de mi bien passado.

Ya en mi doliente espiritu cansado,
(Que doliente ha de ser para ser mio)
Con lagrimas enturbio el claro rio,
Con suspiros marchito el verde prado.

Aun mas que Estrellas tiene el santo Cielo,
Mas que sombras la noche, mas que arenas
El mar encubre en su escamoso velo;

Mas que atomos el ayre, y mas que venas
Encierra en sus entrañas todo el suelo
Es el numero triste de mis penas.

REMEDIO CONTRA LA ESQVIVEZ de Fili.

SONETO.

N Continuo desden siempre me amaga,
Y desea vltrajar mi amor constante,
Paga es la ingratitud de vna fe amante;
Mas que fineza tuvo mejor paga?

Tal estoy, que el desprecio mas me alaga,
Pues vive vna passion tan ignorante,
Tan ciega, y del talento tan distante,
Que busca aquello mismo que le estraga.

Yo he de seguir mas cuerdos parecercs,
Y huir de Fili las esquivas huellas,
Que assi tendrè mas ciertos los placeres,

Pues sè que (si cessaren mis querellas)
Son de casta de sombra las mugeres,
Porque suelen seguir al que huye dellas.

A VNA DAMA, A QVIEN PRESENTAron vn avanico verde.

SONETO.

SI Es que hazer caso con semblãte humano
Quiere de cosas de aire tu entereza,
Es hallar ocasion à tu tibieza,
Pero es hazer mi incendio mas tirano.

El don viene à mirarse tan vfano,
Que se ensancha con grande gentileza,
Mas no lo admiro, no, que tal grandeza
Viene à nacer de verse y à en tu mano.

Mas todas estas dichas que assi quento
Son infelicidades, no alabanças,
Pues vacila su ser en su escarmiento.

Pague yo con razon mis confianças,
Y mis suspiros se los lleve el viento,
Pues al viento entreguè mis esperanças.

EMBARCOSE CELIA MVY TEMEROSA, y pareciendole que se alteravan las ondas, empeçò à llorar.

SONETO.

ENtra Celia en la mar, pero entra en sumā
Venus hermosa à dominar la arena,
Presume inchada yà la alada antena,
No es mucho con tal dicha que presuma

El pino buela pajaro sin pluma,
Turbase el aire, el mar se desordena,
Gime el noto; mas como (dura pena!)
Maltrata el agua à la hija de la espuma?

Llorò Celia con grave desconsuelo,
Dio suspiros al aire, al mar querellas,
Siendo yà manifiesto mi recelo,

Pues dixe al ver llorar sus luzes bellas:
La borrasca es terrible, ò santo Cielo!
Pues ha llegado el agua à las Estrellas.

A VN GRANDE EMBVSTERO, que andava con vna pierna postiça.

SONETO.

TAnto finges, Liseno, que das nota
A quien mira tu pierna, y quien te trata,
Y pues tu achaque al mundo se recata,
Sea tambien tu lengua mas ignota.

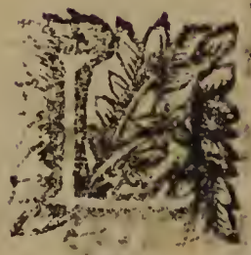
Tu pierna en cortesias es devota,
Pero tu lengua al pueblo es bien ingrata;
Con que vnos llaman à esta, patarata,
Y otros nombran à aquella, pata rota.

Yà de que pie cogeas, oy se entienda,
Pues de la lengua dizen con enojo
Los que te oyen mentir tan sin enmienda;

Con que en ti no serà del Pueblo arrojo
Dezir que alcançan con igual contienda
Tan presto al mentiroso como al cojo.

ACVDIO FABIO A CASA DE VN PINTOR, para que le retrataſſe de la manera que remedava à diferentes ſugetos en acciones, y geſtos.

SONETO.



Elio, à pintar à Fabio te diſpones,
Y de borrones hazes ſu pintura,
Mas es porque preſumes con cordura,
Que remedos en Fabio ſon borrones.

Pintò Lelio vn Proteo en opiniones,
Y diſpuſo de vn Iano la figura,
Fabio tuvo à la idea por locura,
Y Lelio por locura a las acciones.

Dixo Fabio al Pintor, aunque con miedo:
Tan ruin pincel no buſco, aunque te abonas;
Y el Pintor le replica con denuedo;

Antes a mi me buſcas: ſi blaſonas
De ſer de todos vnico remedo,
Cierto es que has de buſcar a vn Pintamonas.

Fabio hauiendo perdido à Fili.

SEXTINA.

DVLZES Aues del prado, claras fuentes,
Dezidme si haueis visto hoy a mi vida,
Bosques, valles, cabañas, si mis ojos
No descubren en vos mi hermoso Cielo,
Vendran a conuertirse en cruda noche,
Que mueuan a piedad hasta vna piedra.

Esse risco dijera, a no ser piedra,
Que muchas vezes se mirò en las fuentes,
Y dio al cristal (con su presencia) vida;
Que muchas vezes sus hermòsos ojos,
Si parà rayos embidiaua el Cielo,
Por dos estrellas, venerò la noche.

No ay instante, no ay punto, dià ò noche,
Que no escuche los ecos de vna piedra,
Y que no siga el curso de las fuentes,
Por si hallo algun indicio de mi vida,
Pues que no esperan ya, mas luz mis ojos,
Sino es que a Fili me conceda el Cielo.

Si bien ſupiera Fili, que del Cielo
Haze el influjo en mi, perpetua noche,
Que mi conſtanzia, y mi firmeza es piedra,
Y que mis ojos ſon continuas fuentes,
Se laſtimara de mi triſte vida,
Pues culpa de mi mal fueron ſus ojos.

Como yo fuera hoy argos con cien ojos,
Y mas luzes tuuiera que eſſe Cielo,
Quando eſtà mas ſereno en clara noche,
Para ver à mi Fili, aquella piedra
Lleuara de Siſipho, y aun en fuentes,
Mudara como Alpheo aqueſta vida.

No ſe cierto ſi es muerte, ó ſe ſi es vida
Eſta que paſan mis infauſtos ojos,
Acabe con mi ſer el juſto Cielo,
Porque toda mi vida es vna noche,
Siendo tambien en lo inſenſible piedra,
Dando que murmurar haſta las fuentes.

No viendo a Fili, noche es todo el Cielo,
Y en qualquier piedra, tropezar mis ojos
Podran hoy, hechos fuentes, y ſin vida.

FIN.

ua, diziendo que era la que se le auia repartido, y tocaua por los gastos de dicha Hermãdad, sin expecificarse en ellos los demas gastos que dize la pregunta; porque estos en caso que se los repartiessen no los pagarian los vezinos del dicho Valle, por no tocarles, antes huvieran reclamado, y como lo hizieron quando se diò principio a este pleyto, que llegò a su noticia, aun por los gastos de dicha Hermandad, por ser los dichos vezinos exemptos como tales Vizcaynos originarios, y no deuer pagar ningunos gastos que tiene la dicha Provincia de Alaua, à quien le toca la satisfacion de ellos, y a los dichos vezinos del Valle, solo los gastos que les tocan de los que se hazen en este Señorio, para defensa de sus fueros, y seruicios particulares q̃ algunas ocasiones haze à su Magestad (que

enterá, y particular noticia, y auer visto algunos mandamientos despachados por la dicha Provincia de Alaua, en los quales, como dicho llevua, no venian expecificados por menor dichos gastos, si no es por mayor

Testigo Don Francisco de Recalde, Caualllero del Abito de Santiago, vezino, y Regidor de dicha Villa de Bilbao, de edad de 59. años, dize: Que tiene oido, y entendido por publico, y notorio, y por tal lo depone, que el dicho Valle de Llodio no ha contribuido a la dicha Provincia de Alaua, en los gastos que refiere la pregunta, si solo en los que tocan à Hermandad, para castigar malhechores, que es su principal instituto: y si en algunas ocasiones han contribuido en los que refiere la pregunta, seria por venir los mandamientos por mayor, sin declarar de que se componia la cantidad que se le repar- y el testigo tiene por cierto, que si en los di-

Num. 1375.
P. 35. F. 24.

mandamientos viniera declarado por ne-
nor los dichos gastos, no los pagaran, antes hu-
uieran reclamado, como aora lo han hecho, por
ser Vizcay nos originarios, y exemptos por es-
ta razon de las dichas contribuciones.

Testigo el dicho Iñigo de Villachica, dize: Num. 1376.
Que es cierto, y constante, que el dicho Valle P.35.F.33.B.
de Llodio no ha contribuido a la dicha Provin-
cia de Alaua en los gastos expressados en la pre
gunta; excepto en los que se le han repartido
por razon de Hermandad, para perseguir, y cas-
tigar malhechores; lo qual sabe este testigo por
auer visto algunos mandamientos despachados
por dicha Provincia, en diferentes tiempos, y
ocasiones, por los quales se ordenaua pagasse el
dicho Valle la cantidad que en ellos se manda-

ua,

Num. 1377.
P.35.F.47.B.

cho Señorio en los dichos gastos, y seruicios.

Testigo el dicho Don Francisco Vribarri, dize: Que el dicho Valle de Llodio jamàs ha cõtribuido a la dicha Provincia de Alaua en los gastos expressados en la pregunta, ni en otros repartimientos, si no es en los que se han aplicado con pretexto de Hermandad, y no en otra manera, y es cierto que si se le huviera repartido al dicho Valle alguna cantidad, ò cantidades, declarando en los mandamientos que eran para los efectos que refiere la pregunta, no los huvieran pagado, y reclamaran sus vezinos, como lo han hecho despues que se intentò este pleyto, aun por los de la dicha Hermandad, por ser exemptos, y libres de todo tributo, y carga, como Vizcaynos originarios, y no deuen con-

tri-

Accessions
115318

Shelf No.
D.154.9

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26th 1871.